

INFORME PAÍS, artes visuales.

La referencia simbólica de la mesa nos remite a un lugar de encuentro, al más convivencial de los objetos. Cuando “componemos” la mesa, cuando la preparamos para algún invitado especial, aunque esta preparación sea simplemente elegir el restaurante, es porque queremos conversar alrededor de la mesa, queremos suplir varias necesidades, la primera, el hambre, la segunda, el ser social pues sentarse a la mesa es un acto social que remite a la comunicación, por eso la mesa es capaz de sostener las relaciones familiares, y es capaz también de exponer, a través de silencios incómodos, la fragilidad de esos vínculos.

El uso del tiempo actualmente casi no da espacios a la Mesa, mucho menos a la “Buena Mesa”, que por regla general ha quedado reservada a ciertos momentos especiales. Salvo, para los artistas, pues para nadie es un misterio que los proyectos artísticos se generan, muchas veces, alrededor de una “Mesa”. Sin ir más lejos, invité a Patricio Vogel, a ser parte de INFORME PAÍS en el restaurante El Ciudadano, es decir, en torno a la “Buena Mesa”. Y él, por su parte, me invitó a escribir en esta revista en un café.

Esa asociación del artista a la “Buena Mesa” y más particularmente a la bohemia tiene varias implicancias, una, las más obvia, que se nos reconoce como individuos poco eficientes, sin embargo, una de las cualidades de la producción artística es que puede mantenerse al margen de los tiempos productivos de la economía del momento. Los artistas trabajamos desde la pérdida, pérdida de tiempo, de dinero, de energía. El espacio reflexivo y productivo del arte es el mismo espacio de la *comensalidad*, es decir, el espacio para *perder el tiempo*. Si la producción artística no tuviera esa cualidad entrañable, serían menos aún los proyectos que logran recorrer todas las dificultades que implica intentar construir un proyecto cultural independiente en Chile.

El proyecto INFORME PAÍS, artes visuales, es un proyecto curatorial que dentro de sus múltiples lecturas, puede entenderse como la intención de construir una “Buena Mesa”. Abarca una exposición internacional, una exposición itinerante, un coloquio y la elaboración de un libro-catálogo y que tiene como nudo central de reflexión la noción Imagen-País: Chile.

La Imagen-País suele devenir de la identidad de un lugar, existen países llenos de relatos que definen sus identidades locales a partir de las historias que a lo largo de los siglos van conformando un tejido cultural, social, arqueológico y político que dibuja de manera más o menos precisa una posible Imagen-País. Sin embargo, hay otros países, como Chile, donde esos relatos definen con menos precisión aún una identidad local. Bajo este último argumento, decidimos, junto a Judith Jorquera, que desde las artes visuales era posible preguntarse sobre las implicancias de este concepto sobre todo porque la noción misma contiene la palabra Imagen, lugar emblemático de reflexión en las artes visuales.

Para que un proyecto generado alrededor de la “Buena Mesa”, se constituya y densifique, esa mesa debe convertirse en una mesa de diálogo, una mesa de discusión y de trabajo. Efectivamente una “Buena Mesa” es una mesa cuya vocación es motivar el diálogo. Diálogo con nuestros países limítrofes, diálogo entre Santiago y Regiones, diálogo entre las Artes Visuales y otros campos disciplinares de reflexión.

Lo primero que hizo este proyecto curatorial fue abrir una mesa de trabajo, llamar, a los que quisieran venir, a discutir, para poner en conflicto una idea intuitiva y primera con el fin de que esta vaya articulándose, delimitándose, definiéndose, constituyéndose en un cuerpo orgánico, en definitiva.

Para poder trabajar siempre es necesario primero armar una “Buena Mesa”, es decir, primero, proponer una atractiva invitación a participar, instalar un agradable espacio de trabajo e intercambios, y convocar una interesante lista de invitados, en este caso, a un grupo de artistas e intelectuales de Argentina, Bolivia, Perú y Chile, a trabajar sus propuestas a partir del siguiente encargo: abordar el constructo Imagen-País: Chile.

Trabajar con artistas e intelectuales extranjeros y de regiones, hace que la mesa aquí, no sea necesariamente una mesa física sino la mesa como posibilitadora de intercambios. Internet nos ofrece la posibilidad de, estando en lugares distintos, participar del mismo momento. Ya no es una mesa que convoca una buena comida, sino una mesa que convoca directamente a una buena conversación.

La desmaterialización de la mesa que convoca a todos a un mismo espacio físico, me hace pensar en la antigua publicidad de Té Club. Té Club, es una de esas marcas que se identifica con lo chileno, en publicidad le dicen “lo nuestro”. La interminable mesa donde todos cabíamos reunidos, derivó en un mismo tazón rojo que aparece en diferentes situaciones donde lo que se comparte no es la experiencia de conversación y comunión a la que invita ese mueble, pues esa conversación corre el riesgo de devenir en discusión, sino la simple y poco problemática experiencia de tomar té.

Ese cambio en la política publicitaria de Té Club, es efecto, posiblemente de la economía del “individualismo salvaje”, o de aquella “política no confrontacional”. Pues para que haya verdadera comunicación, esa que implica conflictos, debemos reunirnos, todos en un mismo espacio físico. Por eso, las relaciones de pareja no llegan a su fin cuando terminan por facebook, las discusiones por mail no sirven de nada, la ironía, por MSN sólo lleva a confusión. Para discutir, y que esa discusión tenga rendimiento productivo y reflexivo parece ser que aún hoy es necesario estar uno frente al otro, donde se perciban con claridad los quiebres en los tonos de voz, gestos frente a los gestos del otro es decir, cuerpo a cuerpo sino, porque es tan complicado el tema del lugar que debe ocupar cada uno de los comensales en la mesa? Todo lo demás es simple demarcación social, qué copas usar, qué servicio utilizar, que platos servir. El punto más complicado en el tejido que genera la disposición de una “Buena Mesa” es esta, el tema del “puesto”. Por un lado, el puesto establece un orden jerárquico, y por otro, da el lugar para no solo sentarse a la mesa, sino poner los temas *sobre* la mesa. Y eso que ocurre en la mesa, es exactamente, la complejidad de la labor curatorial. A quienes invitar, y donde ubicarlos. Esto con el fin de generar un entramado donde la discusión sea posible, es decir, donde las obras no griten sus propios monólogos sin producir diálogo, ni lo que es peor aún, que por falta de complejidad, ni siquiera inviten al diálogo.

Todas las actividades de INFORME PAÍS, artes visuales, reúnen en un mismo espacio reflexivo, asuntos que pueden ser divergentes y confrontacionales. La exposición Internacional, reúne 12 obras enfrentadas en un mismo territorio en disputa, como el territorio chileno mismo.

Con los artistas, Dany Barreto (Argentina), Yennyferth Becerra (Chile), Alicia Herrero (Argentina), Raquel Schwartz (Bolivia), Luz Maria Bedoya (Perú), Patricio Crooker (Bolivia), Andrés Durán (Chile), Sandra Gamarra (Perú), Bernardo Oyarzún (Chile), Patricio Vogel (Chile), generamos una mesa de discusión y trabajo, que durante varios años, fue tejiendo lo que hoy es la exposición internacional *INFORME- PAÍS [Perú, Bolivia, Argentina y Chile]* en la Sala de Artes Visuales del GAM y que busca establecer una serie de cuestiones que involucran desde el problema mismo al que son convocados los artistas, es decir, reflexionar en torno al concepto Imagen- País: Chile y sondear cual es la imagen identitaria que Chile proyecta a los países vecinos, hasta el diálogo posibilitado por las diferencias de los contextos de producción local.

Sólo, cuando las obras se presentan es donde verdaderamente la reunión de posturas es capaz de generar una mesa de discusión, una mesa conflictiva, y por lo tanto, productiva, es decir, una “Buena Mesa”.

Por ejemplo, los artistas bolivianos encaran el problema desde una cuestión imposible de rehuir: El tema del Mar. Aquel mar como aspiración histórica, como relato poético- político, legitimada por la propia constitución que dice en un capítulo especial sobre reivindicación marítima, que “El estado boliviano declara su derecho irrenunciable e imprescriptible sobre el territorio que le dé acceso al océano pacífico y su espacio marítimo”. Patricio Crooker, a través de la serie “Pescadores” y Raquel Schwartz, con la imagen invertida del mar de Antofagasta titulada RAM, alude por un lado al Mar al revés, y por otro, a ese Random-Access Memory. Me pregunto si tenían otra opción para abordar este encargo. “El mar es la verdadera frontera con Bolivia”, dijo Víctor Díaz en el contexto de otras de las instancias de reflexión que propuso INFORME PAÍS, el Coloquio, *Prácticas del territorio: Arte Crítica e Historia*.¹

Los sentimientos son evidentes frente a este problema, así, por ejemplo, el primer día que la exposición estuvo abierta al público, un grupo de 5 mujeres entró a la sala. Preguntaron si podían tomar fotografías, se les dijo que sí. Se pusieron frente a la obra de Raquel, una de ellas, la mayor, sacó de su cartera una bandera chilena, otra, desenrolló la bandera que traía bajo el brazo. Ambas desplegaron la bandera con gesto orgulloso y se fotografiaron. Guardaron sus banderas y se fueron.

¿Para qué de este pequeño pero interesantísimo acto performático. ¿Para hacer “soberanía”, para reclamar? Nos crearán esas mujeres unas “vende patria” por motivar este tipo de obras? El pasquín de distribución gratuita del GAM, señalaba desde hacía varias semanas el inicio de esta exposición. Creo que el gesto rotundo de orgullo es la manifestación de una

¹ El coloquio, diseñado por Cesar Vargas, estuvo compuesto por 3 mesas de análisis, demarcadas claramente por sus áreas disciplinares. Se desarrolló el 23 de Noviembre en GAM. Más información en www.informepais.cl

demarcación territorial, ellas saben que ese mar les pertenece, son chilenas, y saben también, que la imagen trastocada de su mar, trastocada por una boliviana, las ataca, y ellas, orgullosas, deben, - pues lo consideran un deber-, defender lo que les pertenece “lo nuestro”.

Ahora bien, el problema de los límites territoriales es sólo uno de los temas que aborda esta propuesta, otra mesa de reflexión la constituye la itinerancia regional *INFORME PAÍS [Santiago, Talca, Puerto Montt, Coquimbo, Ovalle]*, pues una de las características principales de este proyecto es la inclusión, entendiéndola como gesto descentralizador con dos ejes claros: uno a nivel internacional, y otro a nivel nacional organizando una muestra itinerante donde participan Francisca Montes, Ricardo Pizarro, Adolfo Martínez, Tomás Fernández y Carlos Damacio Gómez, a quienes se sumará un artista de cada una de las localidades por donde esta exposición pase.² La idea, es pensar el concepto de Imagen-País: Chile en relación, esta vez no a los países vecinos, sino, vinculándose con el adentro, lo nacional versus lo local, la constitución de un imaginario común, entre otras cuestiones que plantean.

Fundamental para sentarse a la “Buena Mesa”, esa de trabajo, conversación y conflicto, es poner a disposición las condiciones necesarias, de libertad reflexiva para que verdaderamente la conversación sea posible. Armar una “Buena Mesa” significa generar un proyecto capaz de autoportarse, donde las partes den densidad al proyecto mismo. *INFORME PAÍS* se propuso generar un espacio de discusión, donde el conjunto de actores culturales, sociales, institucionales y comunidades artísticas que participan de los procesos de configuración y desarrollo de la Imagen de Chile, reflexionaran respecto de cómo, quiénes y para qué se construye esta noción, y donde el comensal más importante es sin duda, el espectador.

Mara Santibáñez, Directora y Curadora General *INFORME PAÍS*. Artes visuales.

²La itinerancia comienza en la Biblioteca de Santiago (Sala Violeta Parra) para luego ir a Talca (Galería Central, Puerto Montt (Corporación Cultural De Puerto Montt, Coquimbo (Galería Chile Arte) y Ovalle (Galería Artes Visuales Ovalle).